

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

Álbum de cromos

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

el paseo | narrativa

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

Andrés Amorós

ÁLBUM DE CROMOS

Héroes y mitos del deporte
en tiempos sin wikipedia

Ilustraciones de Carbajo

el paseo, 2021

© de los textos: Andrés Amorós Guardiola, 2021
(por acuerdo con Asclepigenia S. L.)
© de las ilustraciones: Carbajo (Javier Carbajo Alfonso), 2021
© de esta edición: EL PASEO EDITORIAL, 2021
www.elpaseoeditorial.com

1.ª edición: agosto de 2021

Diseño y preimpresión: EL PASEO EDITORIAL
Maqueta y cubiertas: Jesús Alés
Corrección: Deculturas S.C.A.
Impresión y encuadernación: Kadmos

I.S.B.N. 978-84-122973-8-6
DEPÓSITO LEGAL: SE-1304-2021
THEMA: DN; S

No se permite la reproducción, almacenamiento o transmisión total o parcial de este libro sin la autorización previa y por escrito del editor. Reservados todos los derechos.

Impreso en España.

*A Luis, Ignacio, Juan, Andy y Mateo,
que también han coleccionado cromos*

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

Índice

Introducción	II
Ferenc Platko, «el Oso rubio de Hungría»	15
Paulino Uzcudun, «el Leñador de Régil»	22
Ricardo Zamora, «el Divino»	29
Lilí Álvarez, «the Senorita» (sic)	35
Juan Manuel Fangio, «el Chueco»	40
Campanal I, el ariete de la «delanterera Stuka»	48
Jesse Owens, la leyenda olímpica	52
Larbi Ben Barek, «la Perla negra»	59
Fausto Coppi, «el Campeonísimo»	65
«Sugar» Ray Robinson, dulce como el azúcar	72
Zarra, el mítico gol a Inglaterra	77
Emil Zátopek, «la Locomotora humana»	82
Juan Arza, «el Niño de Oro»	87
Luis Molowny, «el Mangas»	93

Puchades, «el Sueco»	98
Alfredo Di Stéfano, «el más grande»	103
Alfonso Silva, «el Matemático del Balón»	108
Ladislao Kubala, un malabarista	113
Federico Martín Bahamontes, «el Águila de Toledo»	117
Garrincha, «el Ángel de Piernas torcidas»	123
Gento, «la Galerna del Cantábrico»	129
Marsal, «el gol del minuto largo»	134
Luis Suárez, «el Gallego de Oro»	139
Luis del Sol, «Siete Pulmones»	144
Andrés Gimeno, «Máster en tenis»	149
Rod Laver, «el Cohete australiano»	155
Emiliano, «la Leyenda blanca»	159
Mariano Haro, «el León de Becerril»	165
Gordillo galopa por la banda	170
Fernando Martín, madera de líder	175
Dražen Petrović, «el Mozart del Baloncesto»	182

Introducción

En aquellos años nuestra infancia se iba construyendo a base de tebeos, películas de aventuras, pelotas de corcho, plumillas y papel secante, chapas, radionovelas, programas de cine, fotografías recortadas... Todo eso lo guardábamos en una caja metálica, que había tenido antes carne de membrillo, o de madera, de puros habanos. ¡Quién pudiera encontrar en una de esas cajas, como los protagonistas de *Cinema Paradiso* o de *Amélie*, todo el aroma y el sabor de la infancia perdida!

Vivíamos, por un lado, la monotonía de las clases, como en el poema de Antonio Machado: «Una tarde parda y fría / de invierno. Los colegiales / estudian. Monotonía / de lluvia tras los cristales». La repetición de las tareas, las declinaciones latinas, la formación del espíritu nacional, las fotografías delante del mapa de España, los temidos boletines de notas...

Por otro, los brincos felices de Robin de los Bosques, la competencia de Gino Bartali y Fausto Coppi, «Doble o nada», el gol de Zarra en la voz de Matías Prats, María Montez sentada en la cola de una enorme cobra, los regates de Ben Barek, «Diego Valor, piloto del futuro», el tacón de Di Stéfano, el himno a Walhalla de *Los vikingos*, las mangas caídas de Molowny, «Yo soy el Zorro zorrillo, para mayores y pequeñitos», el bayón de Ana, el escándalo de *Gilda*, las escaladas de Bahamontes, las lecciones de nobleza de *Beau Geste* y *Las cuatro plumas*, los bólidos de Fangio, *El guerrero del antifaz*, la muerte de Manolete, *Nel blu di pinto di blu*, la madre de *Bambi*, el frontón Fiesta Alegre, *Cabalgata fin de semana*, Renato

Carosone y Domenico Modugno, las primeras galopadas de Gento, *La Tani*, cantada por una vecina mientras tenía la ropa...

Suena, en el tocadiscos de la memoria, el viejo tango:

Nostalgias / de escuchar su risa loca / y sentir, junto
a mi boca, / como un fuego, su respiración...

Dicen algunos que es un error la nostalgia. No lo creo: si nos la quitan, ¿qué nos queda? También nos lo enseñó Antonio Machado:

Y podrás conocerte, recordando: / de toda la memoria,
solo queda / el don precioso de evocar los sueños.

Empezamos a coleccionar nuestros sueños en aquellos álbumes de cromos que tenían títulos tan variados: *Ivanhoe*, *Los animales salvajes*, *Estrellas de Hollywood*, *Héroes del balón*. Luego, llegarían *Heidi*, *Mazinger Z* y *Los payasos de la tele*. Cada año, al empezar el curso, el *Campeonato Nacional de Liga*, con los fichajes que había hecho cada equipo.

No es extraño que, ahora mismo, cuando olvidamos tantas cosas cercanas (bastantes, bien olvidadas están), no se nos borran aquellas delanteras: Iriondo, Venancio, Zarra, Panizo y Gaínza; Juncosa, Ben Barek, Pérez Payá, Carlsson y Escudero; Mañó, Fuertes, Badenes, Buqué y Seguí; Joseíto, Marsal, Di Stefano, Rial y Gento; Canario, Santos, Marcelino, Villa y Lapetra; Basora, César, Kubala, Moreno y Manchón; Rafa, Coque, Vaquero, Aldecoa y Revuelta; Atienza, Hermida, Mekerle, Sobrado y Vázquez; Muñoz, Moreno, Pedernera, Labruna y Lostau; Garrincha, Didí, Vavá, Pelé y Zagalo; Jones, Adelardo, Mendoza, Peiró y Collar; Michelle, Ceconatto, Lacasia, Grillo y Cruz; Wisniewski, Fontaine, Kopa, Piantoni y Vincent; Berry,

Whelan, Taylor, Violetta y Pegg; Sandor, Kocsis, Hidekgti, Puskas y Czibor...

No nos hacía falta consultar libros para recitar estas delanteras, ni buscarlos en una Wikipedia que tardaría todavía muchos años en ser inventada. Nos lo sabíamos de memoria porque eran nuestros héroes; también porque los veíamos, a diario, en nuestro álbum de cromos, junto a los ciclistas, los boxeadores, los tenistas, los atletas, los corredores de coches... En vez de *Selecciones del Reader's Digest*, que tanto éxito tenía entonces, nosotros leíamos *Selecciones Deportivas Mundiales*.

No hacía falta ser hijos de ricos para hacer las colecciones de cromos: la mínima paga que nos daban en casa bastaba para comprar algún sobre —unos céntimos— cada semana. Luego venía la emoción de abrirlo, organizar la colección, ir pegando los nuevos en el álbum y guardar los repetidos para cambiarlos: en el colegio, en la misma tienda donde los vendían o en el mercadillo de la plaza Mayor.

Aprendimos también entonces que era casi imposible completar la colección. Los pícaros editores sacaban poquísimos cromos de algunos jugadores: siempre nos faltaba el interior derecha de la Cultural Leonesa o el medio izquierda del Gimnástico de Tarragona. Muchos años después, leí a Gerardo Diego: «Todo en la vida es casi y es apenas».

En este *Álbum de cromos*, que solo tiene palabras —además de las preciosas ilustraciones de Carbajo—, he recogido algunos de mis recuerdos de una treintena de míticos deportistas que nos hicieron soñar cuando éramos chiquillos. (Amplíe aquí artículos que he publicado en *ABC* o he dicho en el programa *El primer palo*, de *es.radio*: agradezco la confianza de sus directores, mis amigos Bieito Rubido y Juanma Rodríguez.)

Además de la nostalgia, es evidente que estos personajes ocupan un lugar importante en la historia del deporte

español y mundial. Ninguna de sus hazañas merecería caer en el olvido. Pero hay algo más. En cada uno de los casos, me ha gustado recordar viejas anécdotas y frases que iluminen la personalidad de cada uno de ellos. Estas pequeñas biografías se parecen bastante a una atractiva novela, le pueden interesar también al lector que no sea gran aficionado a los deportes.

En aquellos años pesaban menos la tecnología, el dinero y los medios de comunicación. No idealizo nada si digo que aquellos deportistas estaban más cerca del heroísmo individual, de la épica. Mariano Haro corría con el pantaloncito que le había hecho su madre; Zatopék llegaba corriendo a la salida; Puchades estaba acostumbrado al terreno embarrado de los arrozales; Fangio arreglaba su bólido tan bien como el mejor de los mecánicos...

Todos ellos ganaron muchas veces, pero no siempre: eran seres humanos con sus debilidades, no immaculados héroes de tebeo. Pero todos coinciden en algo básico: la necesidad del esfuerzo, del trabajo, de la ilusión, de no dejarse vencer por la pereza o el desánimo... Esa lección es válida para la vida, no solo para el deporte, y nunca pasa de moda.